



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República

Facultad de Psicología

El fantasma a través de sus elementos

Trabajo Final de Grado

Modalidad: Monografía

Estudiante: Christopher Moraes

Tutora: As. Dra. Verónica Pérez

Revisor: As. Dr. Marcelo Novas

Montevideo, Uruguay.
Octubre, 2025

Índice

Resumen.....	2
Introducción.....	3
Capítulo 1. Antecedentes del fantasma. (Aspectos generales).....	4
1.1 Algunas obras fundamentales para el estudio de las fantasías.....	6
Capítulo 2. ¿Qué es el fantasma para Jacques Lacan?.....	14
2.1 Pasaje conceptual.....	14
2.2 La lógica del fantasma.....	17
Capítulo 3. La función del fantasma en la dirección de la cura analítica	24
3.1 Distinción entre síntoma y fantasma.....	24
3.2 Atravesamiento del fantasma.....	30
Conclusiones.....	34
Referencias bibliográficas.....	37

Resumen

Este trabajo busca articular y describir el concepto de fantasma desde Jacques Lacan y los elementos principales que lo constituyen. Para poder lograrlo, en un primer capítulo se ofrecerá un recorrido por su antecedente directo: el término *fantasía* en Sigmund Freud, en donde se le otorga al *deseo inconsciente* un papel fundamental en la estructuración de las fantasías. En un segundo capítulo se expondrá al inicio del mismo un pasaje conceptual entre ambos términos, para luego poder desarrollar desde Lacan lo que se denomina como *causación del sujeto*, junto con sus elementos principales, los cuales se relacionan y se ponen en juego, para poder apreciar con ello la manera en que se produce el sujeto y cómo se proyecta el fantasma, esto nos ayudará a entender de una mejor manera de qué trata el fantasma y cómo está constituida su estructura. Para finalizar, se abordará el concepto del fantasma en relación a la cura analítica, poniendo énfasis en la importancia que tiene el tratamiento de dicha formación en la clínica, teniendo en cuenta el concepto de *atravesamiento del fantasma*. Durante el trabajo se presentarán de manera breve, narraciones de algunos casos brindados por los propios autores citados que ayudarán a lograr una mayor comprensión de los conceptos aquí abordados.

Introducción

El presente trabajo se enfocará en realizar un abordaje acerca de la noción psicoanalítica del fantasma. Respecto al motivo de la elección del tema, el mismo se deriva del recorrido bibliográfico que he llevado a cabo a lo largo de mi pasaje por distintas instancias de la carrera en la Facultad de Psicología, como también de aquellas preguntas que han surgido a raíz de dichas lecturas de carácter introductorio. De esta manera, preguntas como ¿qué es el fantasma?, ¿cómo se relaciona la teoría freudiana de fantasía con la noción de fantasma desde Lacan?, ¿cuáles son los elementos o dimensiones que componen al fantasma según Lacan?, ¿cómo funcionan y se relacionan entre sí estas dimensiones?, entre otras preguntas, fueron las razones por las que he optado por querer investigar más sobre el tema, a objeto de poder responder estas preguntas, y con ello, poder llegar a un mayor conocimiento y comprensión del concepto.

Cabe destacar también el significado que dicho concepto tiene para la clínica, ya que el abordaje del fantasma puede tener efectos positivos en la vida de los sujetos que consultan, en el sentido de poder habilitar una mayor comprensión de sí mismos, a su vez que los encausa hacia una posible cura. Por esta razón considero importante su abordaje, y también porque se trata de un tema inherente a todo ser humano que nos permite a través de su investigación en la clínica tener acceso a dimensiones constitutivas de cada sujeto que se analiza.

Antes que nada, para poder comenzar a profundizar sobre la noción misma del fantasma, es importante primero hacer una mención y un breve desarrollo de su antecedente freudiano, el concepto de fantasía.

CAPÍTULO 1.

Antecedentes del fantasma

El término fantasma tiene un antecedente directo elaborado por Sigmund Freud. Nos estamos refiriendo al concepto de fantasía (*phantasie* en alemán), que si bien son similares tienen algunas diferencias, como por ejemplo, en lo que refiere a las extensiones de dichos conceptos. Para poder realizar este breve desarrollo del concepto Freudiano me apoyaré inicialmente en el diccionario psicoanalítico de Laplanche y Pontalis (2004).

Para estos autores el concepto de fantasía ha tenido diferentes niveles: al principio Sigmund Freud se refería a dicho término para dar cuenta de la actividad fantaseadora del ser humano, específicamente de los sueños diurnos, comparando su estructura y elementos con los de los sueños nocturnos (Laplanche y Pontalis, 2004, p.140). Cuando Freud habla de los sueños diurnos está haciendo alusión a las escenas, novelas, episodios y ficciones que pueden ser generados por un sujeto mientras éste está despierto. Estas formaciones tienen carácter de compromiso para el psicoanálisis y por lo tanto merecen especial tratamiento y exploración. De este modo, se puede decir también que la naturaleza de las Fantasías pertenece al orden de lo ficcional, siendo estrictamente imaginarias y opuestas al Principio de Realidad. Por otra parte, el término de *phantasie* ha sido producto de las repetidas reflexiones de Freud acerca de los conceptos contrapuestos de *mundo interior - mundo exterior*, como también del de *realidad psíquica*, siendo este mundo interior estructurado y regido por las dinámicas psicológicas y emocionales de un sujeto el cual encuentra su satisfacción en lo imaginario, mientras que el mundo exterior que condiciona al sujeto por medio del sistema perceptivo le impone el principio de realidad (p.139).

En un segundo momento, Freud utiliza la expresión de *fantasía inconsciente* para hacer referencia a una concepción más subliminal o preconsciente del término, pero sin llegar a un establecimiento claro del mismo en el sentido tópico. Pero sí en una tercera etapa ya se puede apreciar un tratamiento del término más comprometido con el nivel inconsciente, que articula al deseo inconsciente como núcleo y generador de las fantasías.

En este nivel las fantasías no son meras construcciones imaginarias, como lo pueden ser en los sueños diurnos. Lo que enfatiza Freud en esta etapa es la idea de que algunas fantasías específicas suelen cumplir un papel de fachada, es decir, pretender con ciertas apariencias, con determinadas formaciones de carácter imaginario, ocultar verdades acerca del sujeto, de su sentir y de su desear inconsciente. Por lo tanto, las fantasías inconscientes también cumplirían un papel de defensa donde el sujeto podrá proyectar en sus objetos internos ciertas conductas y deseos que no podría realizar en la vida real. Este sería un modo básico para entender las fantasías como mecanismo de defensa. Este tipo

de fantasías pueden ser trabajadas en el proceso analítico para poder extraer de ellas aquél elemento constitutivo de las mismas y así poder llevarlo a una reflexión consciente. El deseo inconsciente, de esta manera sería un elemento fundante de las fantasías inconscientes, fantasías que a su vez configurarán toda la vida del sujeto, sus acciones, e inclusive sus elecciones.

Dicho esto, y continuando con los aportes de Laplanche y Pontalis (2004) podríamos decir que si bien Freud nunca realizó una división de forma explícita del término, se podría de todas formas diferenciar las fantasías de la siguiente manera: fantasías conscientes (sueños diurnos), inconscientes y originarias (p.138), aunque también como ya se mencionó, en la evolución del término por momentos se puede entrever un nivel preconsciente del mismo. Respecto a las fantasías originarias (*urphantasien* en alemán), las mismas son construcciones psíquicas de carácter universal, esto significa que se diferencia de las fantasías personales que son constructos individuales; mientras estas últimas obedecen a la singularidad e historia de cada sujeto, las fantasías originarias no necesitan de sucesos reales para su formación, y por tanto no se sirven de recuerdos para existir, éstas son fundadas por estructuras inconscientes comunes y se relacionan a los mitos culturales, siendo una especie de mitología individual. Por otra parte tienen la particularidad de poder ser hereditarias, así una persona puede tener determinadas fantasías que en verdad fueron originadas en el pasado antes de su nacimiento y en otra época.

Existen, entonces, tres tipos de fantasías originarias: la escena primitiva, donde el niño imagina estar presenciando a sus padres mientras estos tienen relaciones sexuales; la seducción, en esta fantasía el infante se imagina siendo seducido por un adulto; y la castración, que, en el caso del niño, trata de fantasías relacionadas a la amenaza o pérdida del pene, mientras que en el caso de la niña trata de la percepción de estar castrada.

Pero según estos autores, Freud da un paso más con su investigación y ubica las fantasías en la base de las neurosis. Así fue que a fines del siglo XIX y principios del XX surgieron importantes aportes teóricos, los cuales fueron orientados a elaborar una reflexión acerca de la etiología de las neurosis y otras condiciones psíquicas, con el fin de poder descubrir la causa de las mismas, resultando también de estas reflexiones la vinculación con las fantasías. Un ejemplo de ello es cómo Freud destaca la frecuencia y el poder fundacional de las fantasías en la histeria en sus *Estudios sobre la histeria* (1895), donde le atribuye también una dimensión inconsciente a las fantasías. Por otro lado, en *La interpretación de los sueños* (1900), el mismo autor ubica a las fantasías inconscientes como punto de partida de la creación de los sueños nocturnos. Por esta razón los sueños serán tratados en el psicoanálisis con especial importancia ya que la investigación de sus elementos y dinámicas pueden reconducir, en el trabajo del sueño, a una comprensión más

profunda de la subjetividad del sujeto, de su constitución, como también de sus deseos reprimidos. Dicho esto, me gustaría hacer una breve síntesis sobre otros trabajos que también fueron fundamentales en el psicoanálisis para comprender la dinámica de las fantasías, su relación con el deseo y su importancia en la constitución de las neurosis; estas obras podrían ayudarnos a entender un poco más dicha relación.

Para empezar me gustaría referirme a la *Carta 52* que Freud dirige a Fliess el 6 de diciembre de 1896, en donde se describe una de las primeras tentativas para sistematizar el aparato psíquico. Si bien este texto tiene la forma de una correspondencia privada y no constituye un escrito teórico acabado, en él se agrupan varias intuiciones que anticipan con claridad las grandes elaboraciones freudianas posteriores. Se trata de una especie de borrador donde Freud propone una concepción del aparato psíquico como un sistema estructurado por estratos de inscripción, por reglas temporales diferenciadas y por un modo particular de funcionamiento del recuerdo y del deseo.

Uno de los núcleos más significativos de esta carta es la formulación del aparato psíquico como estratificado en distintos niveles o sistemas de inscripción. Cada uno de estos sistemas estaría destinado a un modo específico de procesamiento de los estímulos, desde la percepción sensorial inmediata hasta las huellas mnémicas más profundas. Según esta perspectiva, la actividad psíquica no sería un flujo continuo indiferenciado, sino que se organiza como una serie de registros sucesivos, por los que las experiencias atraviesan y se reescriben en el desarrollo psíquico, a su vez que condiciona la actividad de recordar. Los recuerdos por tanto se vuelven ficticios, ya que han sido desfigurados por el inconsciente. Continuando en el mismo sentido, este concepto de registros por sistemas múltiples le permitió a Freud (1896/1992) comprender que la experiencia no se inscribe una sola vez ni de un modo definitivo, sino que se reelabora en distintas fases del desarrollo adquiriendo significaciones nuevas cada vez que es reinscripta en un nuevo sistema o nivel (p. 276)

Freud lo expresa de un modo como si la mente fuera una estructura constituida por capas de huellas, sin que las anteriores desaparezcan, pero modificando su sentido a medida que se producen nuevas traducciones. Desde este marco, el autor plantea que una experiencia puede cobrar carácter traumático no en el momento en que ocurre, sino en un segundo tiempo, cuando es resignificada a partir de otro momento del desarrollo psíquico. Este punto es fundamental en la teoría de las neurosis, ya que se cambia el foco desde un hecho puntual en el desarrollo de un sujeto hacia el proceso de construcción del trauma y del síntoma, en donde la fantasía y el deseo cumplen un papel estructurante. De esta forma una vivencia infantil puede permanecer como una inscripción muda, y mucho tiempo después adquirir una significación que la transforma en patógena.

Esto se enlaza con otro punto crucial de la *Carta 52*; en el modelo expuesto por Freud se expresa que no son los hechos reales los encargados de la construcción del síntoma, sino aquellas representaciones que el sujeto construye sobre esos hechos, es decir, las fantasías. Estas fantasías no son simples invenciones imaginarias o ficciones, sino que son construcciones psíquicas fundamentales que median entre las vivencias, el deseo y las defensas. Así, en la constitución de una neurosis y especialmente en la histeria, el síntoma no puede entenderse como la reacción directa a un hecho, sino como resultado de una elaboración fantasmática inconsciente que condensa múltiples escenas, deseos reprimidos y desplazamientos simbólicos.

Para concluir con los puntos conceptuales centrales de esta carta, podemos decir a modo de síntesis, que la *Carta 52* permite comprender de forma temprana cómo Freud empieza a conceptualizar el aparato psíquico como una estructura compleja, dinámica y temporalizada, donde la fantasía cumple un papel como organizadora del deseo, de la memoria y del síntoma. Si bien este ensayo no se centra completamente en el concepto de fantasía, se puede vislumbrar en el mismo un primer puntapié o germen del concepto que será desarrollado con mayor dedicación y profundidad en posteriores obras fundantes de la teoría psicoanalítica. A continuación compartiré una síntesis sobre algunos de estos trabajos.

En segundo lugar, nos encontramos con un trabajo del mismo autor más elaborado y centrado en la exposición del concepto de *fantasía* relacionado a la constitución de la neurosis. Me refiero al caso de *El hombre de las ratas*, de Freud (1909/1992) en donde el autor expone un caso de neurosis obsesiva. La historia se centra en un hombre joven que un día acudió al consultorio de Freud como consecuencia de representaciones obsesivas que lo atormentaban; dichas representaciones estaban impregnadas sin duda alguna de elementos de fantasía, específicamente estamos hablando de pensamientos o ideas obsesivas que lo impulsaban a realizar determinados actos, que en caso de no ser cumplidos le sería castigado con la muerte de dos personas amadas por él, una de ellas era su padre y la otra su enamorada; cabe mencionar que el padre del muchacho había fallecido hace ya varios años. Desarrollaré brevemente una de las escenas centrales de esta historia, en la cual Freud con su análisis nos da un claro ejemplo de cómo las fantasías inconscientes sirven para enmascarar cuestiones que son más profundas de uno mismo, hablamos de aspectos de los cuales uno podría tomar conciencia mediante el análisis. Los resultados que se desprenden de esta exploración son coincidentes con lo planteado por Laplanche y Pontalis (2004) como ya vimos al inicio, que según expresan, detrás de las fantasías inconscientes existe un deseo reprimido también inconsciente.

Esta historia es narrada a Freud por el protagonista, un joven soldado el cual un día, mientras realizaban una pequeña marcha y durante el alto se sentó a descansar junto a sus

compañeros, entonces el capitán que allí estaba junto a ellos comenzó a hablarles sobre un método de tortura que había leído. El joven escuchaba atentamente mientras el capitán narraba ese castigo de guerra aplicado particularmente en Oriente. El método consistía en atar al prisionero de tal manera que quedara inmovilizado y luego colocar sobre su cuerpo un tarro dado vuelta que contenía ratas. La abertura del recipiente se apoyaba contra el cuerpo del condenado, orientado hacia su ano (investigando un poco más sobre el método, encontré que los torturadores comenzaban a calentar la parte exterior del recipiente al rojo vivo, esto hacía que las ratas buscaran una salida desesperadas con sus garras y dientes). La escena narrada despertaba en él una angustia que no se disolvería con el tiempo, sino todo lo contrario, se incrustaba en su memoria con mayor persistencia. Aquella imagen de las ratas consumiendo el cuerpo quedó anudada a representaciones difíciles de erradicar. Así fue las figuras de su padre y de su amada, los dos objetos más importantes de su vida afectiva quedaban enlazados en esa fantasía de castigo. A partir de entonces, esa imagen retornaría con fuerza disfrazada como una representación obsesiva, siendo una de las tantas ideas obsesivas que lo atormentaban cada día. El sujeto de esta historia, entonces quedaba atrapado en mandatos que debía cumplir y que en caso de no realizarlos ese mismo castigo recaería en sus seres amados (Freud, 1909/1992, p.132).

Ya en el análisis se pudo ir develando que esta idea obsesiva en verdad era un punto donde se condensaban aspectos inconscientes de sí mismo que el sujeto desconocía, por ejemplo, un deseo inconsciente de castigo, como también la existencia de agresividad e ira reprimida, y sobretodo, el retorno de lo reprimido en forma de una fantasía terrible. De este modo, según Freud (1909/1992), a lo largo del proceso analítico el paciente pudo ir desplegando dos facetas afectivas que se contradecían entre sí, por un lado la moción del amor y por otro la irrupción de un sentimiento de ira muy grande, en especial hacia la figura del padre, siendo esta ira u odio un factor motivador que haría devenir en el paciente el deseo inconsciente de la muerte de su padre, un deseo que en el inicio del análisis le sería rotundamente negado por sus resistencias (p.143). Fue así que en base a este deseo reprimido el paciente terminó edificando fantasías o formaciones obsesivas a lo largo de su vida que funcionaron a modo de fachada y de sistema defensivo. Fue entonces necesario el trabajo analítico para poder reconectar con estos aspectos reprimidos de su persona, así como también para poder encauzarlos a su correspondiente momento histórico (infancia).

Por otro lado, y también como una reflexión que se desprende de la anécdota de un personaje, encontramos en *Un recuerdo Infantil de Leonardo Da Vinci*, por Freud (1910/1992) un pasaje donde reflexiona sobre un recuerdo infantil bastante extraño de Leonardo. El análisis de dicho recuerdo contribuirá también a la comprensión de la importancia que tienen las fantasías en la teoría psicoanalítica. En este capítulo Freud se

adentra en el análisis de un recuerdo significativo relatado por el propio Leonardo Da Vinci, aquel en el que un buitre baja hacia su cuna y le introduce su cola en la boca:

Hasta donde llega mi conocimiento, una sola vez ha mencionado Leonardo al pasar, en uno de sus escritos científicos, una comunicación proveniente de su infancia. En un lugar en que trata del vuelo del buitre, se interrumpe de pronto para seguir un recuerdo que le aflora de sus primeros años: «Parece que ya de antes me estaba destinado ocuparme tanto del buitre, pues me acude, como un tempranísimo recuerdo, que estando yo todavía en la cuna un buitre descendió sobre mí, me abrió la boca con su cola y golpeó muchas veces con esa cola suya contra mis labios».

(Freud, 1910/1992, p.77)

Este recuerdo, lejos de ser tomado como un simple dato biográfico o anecdótico, es abordado como una construcción psíquica que reviste cierto valor significativo y simbólico. Es decir, se trata de una fantasía infantil en el sentido técnico que Freud la utiliza; una escena no vivida como tal pero compuesta a partir de deseos, representaciones inconscientes y residuos mnémicos que desempeñan un papel organizador en la vida anímica del sujeto. Freud para hacernos entender mejor a qué se refiere, nos da como ejemplo la historiografía de los pueblos, en el sentido en que los pueblos suelen crear sus propias historias desde sus deseos o motivaciones presentes. Lo que hacen estos pueblos es mirar hacia atrás pero con una mirada tendenciosa del presente y así desfigurar la historia verdadera para, por ejemplo, poder influir en sus contemporáneos. Dice Freud que algo similar ocurre con esta anécdota de Leonardo, que no se trata de una historia real sino de una deformación de la misma desde su presente, la cual es redirigida hacia su pasado.

Por lo tanto en esta reflexión, Freud (1910/1992) parte de la idea de que la naturaleza de este recuerdo no es la de una vivencia real registrada desde la infancia, sino que se trata de una fantasía elaborada tardíamente y proyectada hacia el pasado (p.77).

Este mecanismo es central en la teoría freudiana, en tanto permite comprender cómo ciertos materiales inconscientes son elaborados a posteriori en forma de fantasías que, a su vez, intervienen en la constitución subjetiva. Así, el recuerdo del buitre funciona como una formación de compromiso, una conjunción de elementos simbólicos, sexuales y defensivos que disfrazza un conflicto más profundo. Es entonces, a partir de este recuerdo que Freud construye una trama de interpretación que devela el origen de la creatividad de Leonardo, su homosexualidad, y sus conflictos internos. La figura del buitre, por lo tanto, pasa a ser el elemento central del análisis. Freud interpreta al buitre como un símbolo materno, ya que se basa en la mitología egipcia, en la cual se asocia a la diosa madre *mut* con esta ave. Desde su perspectiva el gesto del buitre golpeando con su cola es una

representación simbólica del pene materno, propia de la sexualidad infantil, en la que el niño atribuye a la madre rasgos masculinos. Esta figura fantaseada revela tanto la fijación afectiva hacia su madre como la curiosidad sexual temprana del niño (p.91). En el caso de Leonardo dicha fijación se habría visto intensificada por la separación temprana de su madre biológica y su posterior crianza en el hogar paterno (p.75). De esta manera el buitre se vuelve una condensación simbólica del lazo primario de Leonardo con su madre y del modo en que las mociones afectivas que de esta relación se desprenden, fueron reprimidas y transformadas. Freud plantea que esta fantasía encierra un deseo pasivo de ser amado y alimentado por la madre, deseo que en la adultez se manifiesta bajo la forma de una sublimación; la transformación de la libido sexual en curiosidad intelectual y creación artística. Respecto a la homosexualidad de Leonardo, esta sería producto de la transformación de un amor primitivo y narcisista hacia la madre en una energía sublimada.

Siguiendo la idea de la sublimación de la energía libidinal, Freud comenta, que algo muy frecuente en muchos artistas es la representación de las pinturas de la Virgen con el niño Jesús en brazos. Propone la idea de que este tipo de representaciones podría ser sin duda una proyección de deseos de satisfacción, que están sujetos a recuerdos mnémicos de la escena de amamantamiento. En suma, en este análisis Freud utiliza el recuerdo de Leonardo para mostrarnos una vez más cómo las fantasías son estructuras fundamentales que configuran la subjetividad, revelan el modo en que el deseo se articula en cada sujeto y ofrecen claves para entender su grado de compromiso, que sin duda alguna se vuelven de gran importancia en el trabajo analítico.

Por último, me gustaría comentar otra obra central para el psicoanálisis que nos puede también dar claridad para entender este concepto de Fantasía aquí abordado. Me refiero a la obra *Pegan a un niño*, también de Freud (1919/1992). En dicho trabajo el autor se embarca en una reflexión acerca de las posibles causas de algunas perversiones realizando una investigación sobre las fantasías de paliza originadas en la infancia, a raíz de su experiencia clínica con un grupo de pacientes. Su trabajo aborda el tema de las perversiones infantiles y cómo las fantasías de paliza surgidas por el sexto año de vida, pero con raíces en la fase edípica, pueden ser la antesala de conductas sexuales perversas en la adultez. Lo que nos quiere mostrar el autor con este trabajo es cómo las fantasías del adulto pueden ser de alguna manera actualizaciones modificadas que corresponden a fantasías más antiguas, y a su vez, cómo estas últimas pueden tener un origen traumático derivado de los primeros años de vida, pudiendo llegar a generar inclusive un retroceso en la organización sexual de los sujetos, en el caso del perverso. Siguiendo este texto, para Freud (1919/1992), este tipo de fantasías, lejos de ser estructuras fijas poseen una historia evolutiva compleja, en cuyo transcurso se aprecian cambios en varios aspectos. De esta

manera se distinguen tres fases fundamentales en la conformación de estas fantasías, cada una con características específicas que permiten observar el modo que se enlazan los procesos inconscientes con la organización de la vida sexual infantil (p.181).

Dicho esto, tenemos entonces la primera fase, donde la fantasía se presenta bajo la forma “El padre pega al niño”; aún cuando se podría discutir si este contenido debe ser calificado estrictamente como una fantasía, puesto que podría tratarse de recuerdos efectivamente vividos o de deseos surgidos a partir de situaciones reales, Freud subraya que tales dudas no alteran su función psíquica. En esta etapa es observable un tercero que es castigado por la figura paterna, mientras que la niña espectadora ocupa un lugar aparentemente de neutralidad, sin embargo, el sentido inconsciente de la escena revela una profunda implicación del sujeto fantaseador. En el significado simbólico el niño azotado representaría al hermano rival en el cual se proyectan los celos y el deseo de exclusividad. El castigo que recibe ese otro niño se traduce inconscientemente en la afirmación “El padre no ama a ese otro niño, me ama sólo a mí”. Si bien esta fantasía no puede tomarse como estrictamente sexual o sádica, constituye el germen desde el cual ambos puntos puedan desarrollarse posteriormente.

Por otro lado, la segunda fase representa una transformación radical de la escena anterior. Ahora la fantasía se expresa como “Yo soy azotado por el padre”. El niño ya no observa a otro, sino que se convierte en protagonista de la escena. Esta mutación se asocia con un proceso de regresión psíquico a una organización pregenital sádico-anal en la cual se entrelazan el erotismo y el castigo. Freud plantea que esta fase nunca se recuerda de manera consciente y que su existencia es una construcción analítica, sin embargo no por ello es menos real en términos estructurantes. La fantasía de ser golpeado por el padre articula el amor incestuoso reprimido con la emergencia de la culpa. Así el mensaje “El padre me ama” ahora es sustituido por “El padre me pega”; de este modo el ser azotado se vuelve fuente de excitación sexual y su descarga se realiza mediante actos onanistas. La fantasía se ha vuelto masoquista, y esa conjunción entre erotismo y culpa, según Freud, constituye la esencia misma del masoquismo.

Finalmente en la tercera fase el sujeto fantaseador desaparece explícitamente de la escena, el contenido se transforma en una representación colectiva, un maestro o figura de autoridad pega a un grupo de niños varones. Así, la figura del padre es sustituida por un subrogado y los niños ya no son identificables, lo que permite al sujeto ubicarse como espectador pasivo sin participación directa. Sin embargo esta aparente neutralidad es engañosa ya que los niños golpeados en realidad son sustitutos simbólicos del propio sujeto fantaseador, y si bien la estructura de la fantasía es sádica, la satisfacción es netamente masoquista. Freud lo que nos quiere mostrar con el desarrollo de estas tres fases y sus respectivos significados, al igual que con sus otras obras resumidas anteriormente, es que

las fantasías no son meras ensoñaciones sin importancia, sino que son configuraciones complejas que condensan conflictos infantiles estructurales, desplazamientos afectivos y mecanismos de defensa. Esta perspectiva nos ayuda a entender cómo ciertas formas de satisfacción sexual en la vida adulta tienen su raíz en formaciones inconscientes originadas en la infancia y cómo el aparato psíquico opera para construir relatos que si bien parecen ajenos al yo, guardan relación íntima con sus deseos más fundamentales al igual que sucede, por ejemplo, en el caso del *Hombre de las ratas* ya expuesto.

Hay algo que estos trabajos de Freud aquí compartidos y sintetizados tienen en común, y es la utilización del concepto de fantasía, en parte, como si fuese una especie de portal, de extremo, mediante el cual y gracias a su exploración siempre terminaremos dirigiéndonos a los tiempos históricos, de la infancia de cada sujeto, en especial a sus primeros años de vida que son los de mayor implicación en su estructura y desarrollo psíquico. También, como ya se dijo en más de una ocasión, cada uno de los casos comparten la misma idea de que las fantasías además de cumplir con un papel estructurante, suelen encapsular o condensar elementos inconscientes que son desconocidos por el sujeto analizante, o que son inaccesibles a la conciencia, de ahí la importancia del psicoanálisis para generar ese lazo que nos permita reconectar algunas cuestiones del presente (por ejemplo un síntoma) con los hechos del pasado y/o con las representaciones-transformaciones que hemos realizado a partir de estos hechos y que hoy determinan nuestro presente.

Hasta el momento hemos hecho una muy breve y acotada referencia al concepto originario de Fantasía para poder situarnos un poco en sus orígenes, pero en los capítulos siguientes este trabajo pretenderá lograr un desarrollo sobre la segunda vertiente conceptual derivada de la teoría freudiana ya mencionada, nos referimos al concepto de *fantasma (fantasme)* abordado desde Jacques Lacan. Como a modo de adelanto del tema citaré un pequeño fragmento acerca de dicho concepto, extraído de otro diccionario psicoanalítico, el diccionario de Chemama (1998) en el cual podemos encontrar que Lacan con el concepto de fantasma lo que realiza es un esquema de las partes o dimensiones que integran y constituyen dicha formación. Algunos elementos principales a saber son: dimensión imaginaria, dimensión simbólica y objeto a. Por otro lado, también enfatiza mucho en la dimensión de lo real, la cual escapa y se rebela ante lo simbólico y lo imaginario. En lo que respecta al objeto a, hace una diferencia: por un lado, estarían los objetos a reales, estos de número limitado, y por otro tendríamos los objetos a obturadores, estos serían imaginarios y de números infinitos (p.159). Dicho esto, podemos concluir que a

diferencia de *phantasie*, el término *fantasme* refiere a un concepto menos extenso que el primero y algo más delimitado a la dimensión inconsciente en el trabajo psicoanalítico.

CAPÍTULO 2.

¿Qué es el fantasma para Jacques Lacan?

Para comenzar a introducirnos en este capítulo nos remitiremos al Seminario 6 de Jacques Lacan titulado *El deseo y su interpretación (1958-1959/2014)*, específicamente a la clase del 13 de Mayo de 1959, en donde se realiza en la primera parte un pasaje conceptual del término fantasía desde Freud como ya vimos, al abordaje singular que dicho término adquiere en Lacan. Si bien este pasaje no se menciona explícitamente en el texto aparece articulado en su esencia. En el inicio de esta clase el autor comienza a hacer un ejercicio acerca de las especificidades de nuestra práctica psicoanalítica, la cual casi que por regla está sujeta a movimientos dialécticos y conceptuales que hace que dicha práctica de algún modo jamás tenga su objeto de estudio del todo cerrado. De este modo siempre nos encontraremos con cuestiones que quedarán abiertas e insatisfechas, de la misma manera que hallaremos errores y contradicciones que quisiéramos evitar pero que tarde o temprano terminaremos topándonos con ellas. Esto se puede ver, por ejemplo, en las obras de algunos autores cuando uno observa la totalidad de las producciones textuales realizadas a lo largo del tiempo en el marco de nuestra disciplina. Confundir o limitar algunos conceptos básicos sería uno de esos errores, según Lacan.

Es así que Lacan (1958-1959/2014), se empeña en devolverle el sentido original al concepto de deseo, ya que no considerará de ningún modo que dicho término sea reducido, normalizado o inducido a errores. Al principio Freud utilizaba el término deseo con el carácter que le otorga el término *lust* en inglés, el cual significa codicia y lujuria, con su correspondiente igual en alemán, *lustprinzip*. Este término freudiano original encerraría entonces dentro de sí la ambivalencia existente que oscila entre placer y deseo (p. 397).

Considero oportuno exponer este punto sobre la preocupación que demuestra Lacan por querer mostrarnos el concepto de deseo en su sentido original, ya que sabemos que si hablamos del fantasma como estructura fundante, tarde o temprano nos veremos cara a cara con la cuestión del deseo, entonces no viene mal compartir este punto con el cual parte Lacan. Por tanto el autor comienza a desarrollar su preocupación por darle al término deseo su lugar correspondiente y acertado en la teoría freudiana, al mismo tiempo que demuestra un alejamiento de la idea de remitir la experiencia del deseo al principio de realidad. Esto significa que Lacan considera que el deseo no puede suscribirse o relacionarse directamente a la realidad, o derivar directamente de ella. Este pasaje me trae a la memoria lo que vimos en la *Carta 52* de Freud donde el sujeto hace una interpretación de la realidad, la transforma en su interior y a las huellas mnémicas les va dando diferentes

significados en las etapas posteriores de su desarrollo, siendo estas interpretaciones o resignificaciones fantasmáticas las que van configurando la subjetividad y vida del sujeto.

Por lo tanto, lo que está haciendo Lacan de alguna manera es inscribirse en un pensamiento similar al de Freud en lo que respecta a la contraposición de la dimensión subjetiva con la del principio de realidad y la relación que dicha contraposición tiene con el deseo:

Encontramos ese acento, por cierto, al principio de la posición freudiana. No obstante, tal como Freud lo pone en primer plano, la *Lust* se articula de una manera radicalmente diferente de todo lo que antes había sido articulado acerca del deseo. El *Lustprinzip* se nos presenta como algo que en su fuente se opone al principio de realidad. La experiencia original del deseo resulta contraria a la construcción de la realidad. La búsqueda que la caracteriza posee un carácter ciego. En resumidas cuentas, el deseo se presenta como el tormento del hombre.

(Lacan, 1958-1959/2014, p.397)

Es a partir de este tipo de contraposiciones entre un mundo y otro donde se desarrollarían algunas formaciones inconscientes específicas en las cuales el sujeto queda por así decirlo atrapado, como lo son las fantasías, que como se dijo al principio de este trabajo terminan configurando y hasta cierto punto dirigiendo la vida del sujeto en cuestión. Por lo tanto y a modo de sintetizar estas coincidencias de pensamientos o ideas sobre el deseo y su origen que tienen tanto Freud como Lacan, podríamos decir desde la voz de este último que no existe un acuerdo preformado que vincule al deseo con una realidad inmediata, sino que la forma en que funciona el deseo en la vida de un sujeto es mucho más compleja y diferente a cualquier otro punto de vista que pueda presentar un carácter armónico y lineal sobre esta relación:

Es decir que la historia del deseo se organiza como un discurso que se desarrolla en lo insensato. Esto es el inconsciente. Los desplazamientos y condensaciones en el discurso del inconsciente son sin duda alguna lo que en el discurso en general constituyen desplazamientos y condensaciones, o sea, metonimias y metáforas.

(Lacan, 1958-1959/2014, p.398)

Sin duda alguna, esto lo pudimos observar en los ejemplos de los casos que se han expuesto en el capítulo anterior; podríamos en este punto volver a remitirnos al *Hombre de las ratas*, para poner uno de esos ejemplos y poder ver en ese joven soldado, en sus pensamientos obsesivos cómo se desarrolla y cómo se cumple esta cuestión del

desplazamiento y condensación del deseo en formaciones inconscientes que luego el sujeto desplegará en su vida misma como también durante el análisis. Este es el punto nuclear del origen de las fantasías freudianas como ya vimos.

A partir de aquí en más, Lacan comenzará a plantear la existencia de una confusión en el concepto de objeto. La confusión radica en que si bien por un lado tenemos el objeto que se situaría en la realidad, por otro lado, y es aquí donde se desarrollará toda la trama, está el objeto que se deriva de la relación entre el sujeto y ese objeto. Quedando el objeto derivado de esta relación internalizado, y a partir de entonces pasaría a formar parte del mundo interno y subjetivo del sujeto en cuestión. Con este concepto y de a poco, el autor en su seminario comenzaría a introducirnos en su preocupación primordial que sería el abordaje de este objeto. Así es que Lacan (1958-1959/2014), a modo de argumentar su ambición por el estudio de este objeto comienza antes que nada a situar la conducta que el ser humano ha tenido a lo largo de los siglos referida a la búsqueda de un objeto del conocimiento, pasando desde la antigua Grecia con sus filósofos, hasta la derivada y sofisticada ciencia moderna. Siendo la búsqueda de un objeto y el intento de comprenderlo algo inherente al comportamiento del ser humano a lo largo de la historia. Todo este camino emprendido en dicha búsqueda, ha servido para aproximarse hacia una profundización incipiente acerca de la identificación del sujeto-objeto (p. 404).

Lacan entonces tomará un camino de exploración que lo llevará a realizar profundas reflexiones acerca de ese objeto internalizado que recién mencionamos. Para esto utilizará una perspectiva a la cual él llama “sincrónica” la cual refiere que un sujeto no se constituye mediante una evolución lineal, sino que es producto del atravesamiento de varias dimensiones que ocurren de forma simultánea. En este punto comenzará a desplegar lo que será llamado como *causación del sujeto*, a fin de explicar cómo se relacionan estos elementos para dar nacimiento al sujeto del deseo. Es a partir de aquí que se llegará a la formulación del *fantasma fundamental* (\$ - punzón - a) como la fórmula que demuestra la verdadera relación del sujeto con el objeto. De este modo el fantasma lo que hará será brindarle al soporte del deseo una estructura, ya que el deseo no podría tener su discurso por sí solo, sino articulado a otra cosa. Entonces si para Lacan la preocupación primordial radica en el estudio y profundización del objeto, su relación de éste con el sujeto y las consecuencias que de esta relación se desprenden, entonces nos formulamos la siguiente pregunta ¿Qué función cumple el objeto en la constitución del sujeto?. Se podría decir al respecto que:

Ya me han escuchado articular las cosas lo bastante como para no asombrarse ni desconcertarse ni sorprenderse si propongo que el objeto a se defina ante todo

como el soporte que el sujeto se da en la medida en que flaquea -aquí, detengámonos por un instante y comencemos por decir algo aproximativo para que les resulte elocuente-, en la medida en que flaquea su certeza de sujeto - y luego retomo a fin de soltarles el término exacto, aunque demasiado poco elocuente para la intuición como para que yo no tema aportarlo de entrada-, en la medida en que flaquea su designación de sujeto. (Lacan, 1958-1959/2014, p.406)

Es en este sentido que aborda el tema del objeto a, a mi entender como aquello que se integra a la subjetividad de un individuo a modo de complementarlo, de darle soporte, de permitirle el acceso a una designación como sujeto. Además de toda esta cuestión, Lacan también hace una breve mención a la importancia del Otro, nombrándolo como el inconsciente mismo de un sujeto donde éste se encuentra en falta, lo desarrollaremos más adelante pero por ahora podemos decir que ese Otro sería el lugar del deseo, en el sentido de que es aquí, es en este lugar donde hay algo que falta al sujeto, requisito esencial para el devenir del deseo. A su vez incorpora también otro término que es clave, o mejor dicho otra función; para Lacan hay algo de lo real que ejerce una influencia fundamental en un sujeto. Este influjo existente de lo real se elevará y tomará la función de significante que ya veremos, siendo la relación del sujeto con este significante la relación esencial. Dicho esto se podría agregar que “Esa relación es la relación del sujeto con el significante, en la medida en que el sujeto no puede designarse en él, nombrarse en él, como sujeto. Tiene que compensar esa carencia poniendo, si me permiten, algo de su parte” (Lacan, 1958-1959/2014, p.407).

Es a partir de estos elementos como base que Lacan emprenderá una especie de topología con el fin de describir y poder explicar esta causación del sujeto, los elementos que lo atraviesan y la fuerza que ejercen a nivel de su inconsciente, teniendo esta empresa una modalidad lógica de presentación del tema, en el cual pondrá un énfasis especial en el advenimiento del fantasma. A continuación en lo que resta de este capítulo se hará el esfuerzo de exponer los puntos principales de dicho trabajo.

Desarrollaremos un poco más los elementos que hemos venido hablando. Para eso se utilizará nuevamente otro seminario de Jacques Lacan, el N°14, titulado *La lógica del fantasma* (1966-1967/2023), en el cual si bien se realiza un arduo trabajo de profundización sobre el tema, trataremos de resumir algunos de sus puntos principales.

Como punto de partida de esta segunda parte podemos comenzar diciendo lo que de alguna manera ya se sabe, lo que hemos tocado también al inicio ya que forma parte de casi todo el recorrido del pensamiento freudiano y psicoanalítico en general. Es la cuestión de la existencia del sujeto y de cómo este se encuentra condicionado por la función del

retorno, al que llamamos repetición. Esto significa que un sujeto es moldeado, movido, llevado por esa fuerza de lo que retorna y que opera a nivel del inconsciente. Traigo esto en cuestión porque es desde ahí, desde la repetición que se inscribe el concepto del fantasma y todas aquellas reflexiones que Lacan emprenderá al respecto. Por lo tanto si estamos hablando del sujeto del inconsciente y de cómo aquello que retorna lo condiciona, entonces es necesario pensar al sujeto desde su articulación dentro de la fórmula del fantasma que el autor propone (\$ - punzón - a) para llegar a comprender cómo este sujeto deviene tal.

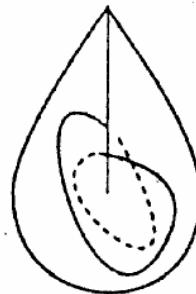
Entonces podemos decir que para Lacan (1966-1967/2023), el sujeto tachado o barrado (\$) en esta fórmula representaría aquello que está desde el inicio, desde la base del pensamiento freudiano, es decir el sujeto del inconsciente mismo, aquello que retorna para dividir al sujeto. Quedando sujeto a este lugar o posición del discurso, barrado por aquello que lo constituye (p.10). Esto que lo constituye el sujeto en cuestión lo desconoce; no está al tanto de sus deseos inconscientes, de su falta, de su pulsión y por ende de su objeto, que lo estructura, lo divide y lo deviene inconsciente.

Al otro extremo de la fórmula tenemos la “a” que como veremos más adelante corresponde con la esencia misma de toda esta constitución, desde donde se parte para edificar todo ese entramado complicado llamado sujeto barrado, sujeto en falta. En el medio, entre ambos extremos, Lacan sitúa al “punzón” que representa a ese operador lógico que articula la relación entre el sujeto dividido (\$) y el objeto causa del deseo (a). Lacan lo forma a partir de la confluencia de dos vectores opuestos (los signos “<” y “v” invertidos) lo que simboliza un punto de cruce entre dos movimientos: el del sujeto hacia el objeto, como sujeto deseante frente al objeto, y el del objeto hacia el sujeto, siendo en este caso el sujeto objeto del deseo del Otro. El punzón por tanto no une ni separa, lo que hace es marcar el lugar de intersección donde el sujeto sostiene su deseo frente al objeto (p.11). Por esta razón el punzón viene a representar el “entre” del fantasma, cumpliendo también un papel de bisagra que permite el pasaje entre el campo de lo simbólico al que pertenece el sujeto del significante, y el campo de lo real al cual pertenece el objeto de goce. Entonces desde Lacan, podríamos seguir haciéndonos preguntas del estilo: ¿Esta fórmula fundamental representa algún lazo?, ¿simboliza una conexión entre el sujeto y otra cosa llamada *objeto a*? Por lo que estamos observando sí, pero se continuará indagando al respecto.

Siguiendo en la misma línea del seminario que nos convoca, continuaremos ahora comentando un poco sobre lo que para Lacan constituye la estructura del Fantasma, o sea qué es lo que lleva el fantasma en su cuerpo. El autor en este sentido plantea que aquello que lleva en su estructura se puede resumir con dos nombres: deseo y realidad. Es a partir de este punto que se comienza a desplegar una metáfora, reduciendo estos términos a la figura de una superficie, específicamente de una estofa (tipo de tela o tejido, generalmente

de seda). Él expresa que dicha estofa tendría dos caras, un anverso y un derecho (deseo y realidad) pero que dicho material estaría tejido de tal manera que uno puede pasar de una cara a la otra sin percatarse de ello. Por esta razón resulta inútil articular el término “realidad del deseo” porque sería como verlos por separado, cuando en verdad no existiría entre ellos corte alguno sino más bien se trataría de una continuidad, de una sola sustancia (Lacan, 1966-1967/2023, p.14). Estos planteamientos me recuerdan en parte a aquellos casos que vimos en el capítulo primero, y casi siempre pongo el ejemplo del *Hombre de las ratas*, donde en las fantasías inconscientes del protagonista de la historia se pueden observar una estructura con una función similar al de la estofa aquí planteada, en el sentido de que estas formaciones obsesivas que el sujeto sufría tenían articulado un deseo.

Por otra parte, Lacan también propone la figura del cross-cap para representarnos una idea que va en sentido similar. A continuación comparto la figura:

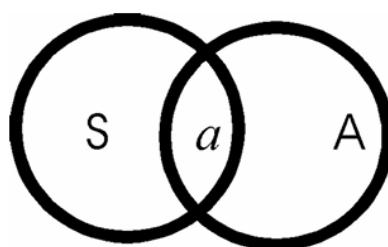


Esta figura que es una especie de globo compuesto por líneas imaginarias, es traída a esta reflexión lógica para mostrarnos cómo se encuentra compuesta por paredes anteriores y posteriores que se cruzan en el camino, se confunden. A su vez sucede un corte entre las líneas que modificará la totalidad de la superficie, de dicho corte nacerá, por así decirlo, el sujeto (Lacan, 1966-1967/2023, p.16). Es también a partir de este primer corte que en toda la superficie deviene el *objeto a*, el cual se encuentra presente desde el inicio y en una relación fundamental con el Otro que ya veremos qué representa este Otro. Este anverso y derecho que integran esta figura topológica se unen y confunden al franquear un borde dice Lacan. Me ha parecido pertinente presentar de forma muy breve esta figura del cross-cap que no es tan fácil de comprender en primera mano, porque es una de las formas primarias con las que Lacan intenta representar lo que lleva el fantasma en su estructura y restituir, al igual que con el ejemplo de la estofa, sus elementos de deseo y realidad que lo componen. Considero que ambas figuras lo que nos vienen a traer sobre todas las cosas es esta idea de la implicación de la figura del sujeto como un producto, el cual se encuentra sujetado a estos elementos que lo componen, que se relacionan y se continúan uno en el otro.

En este recorrido lógico que emprende el autor, lo que pretende hacer con sus términos, con sus símbolos y representaciones es intentar mostrar de algún modo la causación del sujeto, esto quiere decir mostrarnos de dónde viene tal sujeto y por ende tal fantasma, por eso las formas que se acaban de presentar y otras figuras que a continuación buscarán continuar con esta misión.

Pero hay algo importante que debemos remarcar y es que nada de estas cosas, de estos elementos que venimos desplegando pueden vislumbrarse sin la relación del sujeto con el Otro, porque es a partir de la relación con este Otro que deviene el objeto a (Lacan, 1966-1967/2023, p.17). Ahora bien, ¿qué quiere decir esto?, ¿qué es lo que entiendo acerca de este Otro?. Cuando Lacan hace referencia a este Otro, a lo que refiere es que un sujeto cualquiera no se determina como sujeto por sí mismo, no existe el sujeto en sí mismo. Más bien lo que existe es la manera en que éste es producido por otros ámbitos que lo fundan; porque cuando hablamos del Otro no nos estamos refiriendo a una persona en particular, a la madre, al padre, etc. Sino en verdad nos estamos refiriendo a eso que designa el ámbito del lenguaje, de la cultura, de las reglas y también de los significados compartidos. Esto significaría también que ni siquiera el deseo sería algo propio del sujeto en cuestión, sino que dicho deseo obedecería a una imposición, y lo que se impone es un campo simbólico donde el sujeto debe ubicarse. Por estas cosas es que cuando pensamos en los elementos constitutivos de la subjetividad, cuando hablamos del deseo, del goce, del objeto a, no podemos hacerlo por fuera de la relación con la dimensión del Otro, ya que tales elementos se engendran a partir de la misma.

Para poder darle continuidad a lo dicho anteriormente, Lacan representa de una forma figurativa esta relación original sirviéndose del sistema de círculos de Euler. En la misma se aprecian dos círculos, uno corresponde al Sujeto (S) y el segundo que lo corta representa al Otro (A) y se puede ver cómo de la intersección entre ambos nace el objeto a. A continuación la imagen:



Entonces como una manera de sintetizar la función que esta representación nos trae y a partir de ella todo lo que se pueda desprender, Lacan lo resume en dos operaciones muy simples: 1) reunión, ligazón del sujeto al Otro; y 2) intersección, define al objeto a.

Desde mi perspectiva creo que esta representación gráfica de los dos círculos, con los elementos que la integran y que se relacionan entre sí, si bien se sabe que no es la única forma que Lacan utiliza ya que se sirve de varias figuras lógicas, considero que puede llegar a ser de las más simples y relativamente suficiente para poder acercarse a una mejor comprensión del sujeto del inconsciente, nos ayudaría a conocer desde dónde parte el sujeto, de qué lugar simbólico viene inscripto y así poder intuir sus consecuentes elaboraciones. Tenemos con esto al sujeto que es un efecto de algo más, que viene de un Otro como campo estructurante del inconsciente, donde se implantará el objeto a que como ya vimos no se trata de un objeto material, sino más bien es la causa del deseo. Conociendo estos términos podemos entender un poco más acerca de lo que quiere decir Lacan cuando trae lo que él llama el sujeto tachado (\$) que sería el sujeto en falta, el sujeto tomado por la dimensión inconsciente como ya lo mencionamos.

Por otra parte se agrega otro término más a estas formulaciones lógicas. Hablo del significante (S), y de la cadena de significantes que se pueden desprender a partir del mismo (S2). Cuando Lacan (1966-1967/2023) habla del significante se está refiriendo al elemento que viene a aportar aquello que no está ahí, dice que es como el Fort-da en el sentido de que se funda en términos de presencia-ausencia. Pero no sólo es eso, también el significante al parecer no se encarga de designar la falta, lo que no está, más bien la engendra (p.19). Ahora bien, ¿qué nos quiere decir Lacan cuando menciona que el significante viene a aportar aquello que no está?, ¿qué es aquello que no está?

Como ya lo vimos el sujeto barrado se origina a partir de un objeto en falta (objeto a), entonces como dicho objeto por sí solo parece que no pudiera darse paso a un sistema de significaciones, es ahí cuando aparece nuestro *significante primero* (S1), quedando este pasaje facilitado en la elaboración del discurso. Por lo tanto, lo que puedo deducir, interpretar, llegar a comprender de esta cuestión es que este S1 vendría a ser el mismo objeto a inscripto en el discurso inconsciente, pero llevado a un nivel de significante.

$$\frac{S}{\$} \longrightarrow S'$$

Cabe mencionar algo que es fundamental y que se resume en el postulado que dice que solamente existe el sujeto como efecto de un significante y para otro significante. ¿Qué quiere decir esto en la voz de Lacan?

En este punto trae el término denominado *urverdrängung* traducido como *represión originaria*, que da cuenta de lo que un significante representa para otro significante. Esto quiere decir que de un significante primordial se deriva otro u otros, por ejemplo; el sujeto tachado o barrado podría ser visto como un significante que se remite al significante primero que ya vimos. Es por esta razón que el sistema de significantes funcionaría como una especie de cadena. Respecto al ejemplo dado del sujeto tachado:

Si le damos el nombre de *Urverdrängung*, es porque aceptamos, y nos parece acorde con la experiencia, pensar lo que ocurre - a saber, que un sujeto surge en estado de sujeto tachado - del siguiente modo: algo viene de un lugar en el cual se supone inscripto, y se dirige a otro lugar en el cual va a inscribirse de nuevo, a saber de la misma manera en que en otro momento estructuré la función de la metáfora, en la medida en que ella es el modelo de lo que ocurre en cuanto al retorno de lo reprimido. (Lacan, 1966-1967/2023, p. 20)

Por esta razón se puede expresar que “El sujeto tachado es, como tal, lo que representa para un significante -el significante de donde él ha surgido- un sentido” (Lacan, 1966-1967/2023, p.20). De esta manera se vislumbra cómo el significante primero, el significante amo, busca de alguna forma su continuidad con otros significantes los cuales pueden darle un soporte de sentido en la cadena discursiva. Es aquí que también otras manifestaciones del inconsciente, como por ejemplo podría serlo un síntoma podría estar representando algo de ese significante primero.

Fue necesario hasta aquí hablar un poco acerca de los elementos principales o básicos de la lógica que emergen relacionándose entre sí, y cómo cuya relación da paso al sujeto. Como se dijo más al inicio de este trabajo, si bien Lacan separa las partes para poder explicar esta causación, en verdad el autor se sitúa desde una perspectiva sincrónica, esto quiere decir que los elementos se dan y se relacionan de una manera simultánea para dar paso al sujeto. También considero imprescindible primero haber presentado parte de esta causación para poder entender desde dónde partimos cuando hablamos del concepto de *Fantasma*. Entonces, y habiendo dicho todo esto, ¿qué es el fantasma?

Lacan comparte al igual que Freud lo hizo, con su respectivo concepto ya expuesto en el primer capítulo, la idea de la importancia clínica que tiene el fantasma y como ella puede ser manipulada e interpretada en el análisis para entender la verdad que conlleva, al mismo tiempo que coincide en la importancia que tiene en la constitución de estructuras neuróticas diversas. Por otro lado también se plantea, aunque sea relativo y debatible tal vez, la idea de que el fantasma permanece a una distancia determinada de todas las cosas

que en términos de causación Lacan ha expuesto en su análisis, como si se tratara de algo proyectado que toma distancia de su verdad. Respecto a su función se podría decir que:

El fantasma parece aquí una suerte de muleta, un cuerpo extraño. Al usarlo se revela que tiene una función bien determinada: la de subvenir- podemos llamarlo por su nombre- a cierta carencia del deseo en la entrada del acto sexual. Es necesario, en efecto, que el fantasma se ponga en juego, se involucre, aunque sólo sea para dar los pasos de la entrada, para poner orden en la pieza. (Lacan, 1966-1967/2023, p. 349)

El papel que el fantasma vendría a cumplir entonces, sería como el de un arreglo, una formación que encubre de algún modo aspectos del deseo y por eso la importancia de trabajarla en análisis. Hay algo de la falta en juego, de la carencia que es de donde nace el sujeto y desde donde se termina proyectando el fantasma. Pero todo remite a esa falta a saber, al objeto; aunque no toda la proyección es falta, a pesar de que se parte de ella. Según Miller (1994/2011) no sólo hay un resto de muerte (falta-deseo) que se abre paso en el discurso del inconsciente, sino también existe un resto de vida (pulsión-goce). El goce también se pone en juego donde la pulsión busca su expresividad, quedando ambos aspectos condensados en las formaciones del inconsciente, como en el fantasma y también arraigados en la constitución de la totalidad del sujeto. Entonces tenemos por un lado a la falta relacionada al deseo y por otro al goce relacionado a la pulsión, ambas facciones que se originan y se manifiestan de manera simultánea remiten su verdad al mismo objeto a. Seguiremos tratando el tema del fantasma en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3.

La función del fantasma en la dirección de la cura analítica

En este capítulo se pretende abordar la cuestión de la dirección de la cura y el papel que el tratamiento del fantasma cumple en la misma. Considero que el abordaje de este tema es apropiado porque sabemos que es un fenómeno muy frecuente el despliegue del fantasma por parte del analizante en un marco de análisis. Todo sujeto llega a consulta y en su proceso comienza a elaborar, proyectar y especialmente a trabajar junto al analista aquellas formaciones inconscientes que le aquejan, que le interpelan y de las cuales desconoce su verdad, su origen y busca una respuesta. En este punto ya conocemos también que el fantasma como organizador de gran parte de la subjetividad suele presentarse y expresarse en ideas, pensamientos y palabras como en todas las acciones que un sujeto lleva a cabo en un contexto de análisis como también fuera del mismo. Hay algo que demanda ser abordado y que el sujeto inicialmente no entiende, algo que no puede ver pero que con el pasar del tiempo podrá trabajar para volverlo consciente. Es por esta razón que en este capítulo se pretenderá dar cuenta de lo que significa el *atravesamiento del fantasma* en la dirección de la cura, pero para eso antes quisiera referirme a la distinción entre síntoma y fantasma.

Considero que diferenciar el síntoma del fantasma es fundamental en la dirección de la cura, porque ambos operan en niveles distintos de la estructura subjetiva, y por tanto requieren modos de intervención diferentes. El síntoma, por ejemplo, se presenta como una formación de compromiso, como un mensaje del inconsciente a ser descifrado, interpretado e inclusive resignificado; su tratamiento apunta a producir un saber sobre el goce que le da sostén. Por otro lado, el fantasma funciona como una escena fundamental que organiza la posición del sujeto respecto al deseo y al goce, en este caso no se trata de interpretarlo, sino más bien de atravesarlo (Miller, 1983/2007, pp.20-21). Es por estas razones que incluir esta distinción en el presente trabajo me parece muy pertinente, ya que a partir de la misma podemos entender que la dirección de la cura analítica no se limita tan solo a la interpretación del síntoma, sino que apunta también al encuentro con la estructura fantasmática que lo sostiene, lo que llevará durante el proceso analítico a una transformación mayor del sujeto.

Para poder reflexionar acerca de esta diferencia partiremos de Miller (1983/2007), donde podremos hallar una referencia a las peculiaridades en el análisis de los sujetos neuróticos obsesivos y su diferencia con el histérico, como también las maneras en que éstos se presentan con sus fantasmas y sus síntomas en consulta. En primer lugar

encontramos que un aspecto muy característico del obsesivo es su frecuente estado de vigilancia, no sólo aquél estado que le impide descansar bien por las noches, sino el que lleva a cabo en su vida cotidiana. Aquí el problema que se presenta radica en tratar de comprender qué función cumple esta operación de vigilancia, de alerta constante del obsesivo (p.46). La respuesta la podemos encontrar al hallar la verdad de esta cuestión, y esta verdad trata de un intento por parte del sujeto de mantener la consistencia y permanencia de su Yo, generando estos estados de vigilancia como sus conductas obsesivas un agotamiento en el sujeto a veces importante.

Dicho esto podemos preguntarnos ¿por qué sucede esto más allá del querer mantener una consistencia?, o mejor, ¿qué entraña todo este esfuerzo de vigilancia y control?. Lo que subyace aquí sería el conflicto que el sujeto tiene respecto a un deseo inconsciente (Miller,1983/2007, p. 46). Esta cuestión que vimos es observable en la dirección de la cura, también en el sentido de que los sujetos se presentan en las entrevistas con sus modos singulares de ser y de funcionar, y con sus respectivos fantasmas arraigados en dichos modos que suelen remitir a un deseo reprimido, es aquí donde Miller ofrece una perspectiva más amplia del concepto de fantasma, diferenciándose en ese sentido de Lacan :

He encontrado en Lacan algo para dar una base a esa descripción. Todos esos comportamientos humanos son respuestas, que se concretizan cada vez de una manera peculiar, a la cuestión del deseo del Otro. Responden así cuando se les presenta A [A tachado], el Otro tachado. Por tanto, cada estructura clínica tiene, lo que se puede llamar, y así lo llama una vez Lacan, su propia 'pantomima', o sea su propia estrategia ante la cuestión del deseo del Otro. Diferente para el histérico y para el obsesivo, esa respuesta concreta es su fantasma en el sentido más amplio de la palabra. No en el sentido del fantasma fundamental, como resto de la operación analítica, sino su fantasma como 'su manera de ser'. (Miller,1983/2007, p. 47)

Es en este sentido del fantasma en relación al deseo que el mismo Lacan (1966-1967) en su *Seminario 14*, hará mención que no es para nada fácil abordar la verdad que subyace en el deseo. Expresa que tarde o temprano debemos enfrentarnos con esta cuestión de la verdad del deseo, siendo ésta aquella fuente de motivación de un sujeto que lo llevará a buscar respuestas en el análisis (p. 343). Por otro lado y respecto a la naturaleza de dicho deseo dirá que “(...) el deseo es falta en su esencia misma. El sentido de esto es que no hay objeto con el que el deseo se satisfaga, por más que hay objetos que son causas del deseo” (Lacan, 1966/1967, p. 343). Este último punto sería la razón por la

cual un sujeto anda por la vida a ciegas en la búsqueda incesante de algo, siempre gobernado por el deseo. Es así que cada sujeto con su estructura particular tendrá una relación diferente con este deseo:

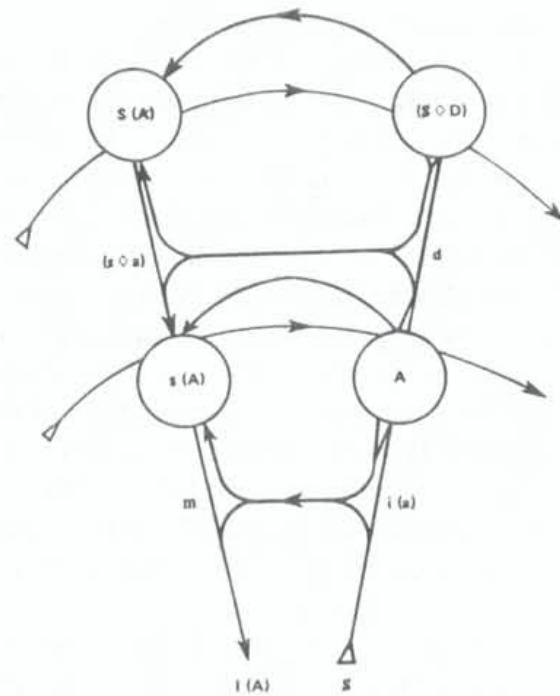
A decir verdad, en su interpretación y, aún más especialmente, en la interpretación general que ustedes harán de la estructura de tal o cual neurosis, el fantasma siempre deberá, en último término, inscribirse en los registros que he dado, a saber: para la fobia el deseo prevenido, para la histeria el deseo insatisfecho, para la obsesión el deseo imposible. Entonces, ¿cuál es el papel del fantasma en el orden del deseo neurótico? Pues bien, significación de verdad, dije. (Lacan, 1966-1967/2023, p. 349)

Entonces, como dijimos, en el análisis nos encontramos con sujetos que suelen presentar dificultades, cada uno de una forma particular que responde al tipo de relación que el sujeto mismo tiene con su deseo inconsciente, que es el deseo del Otro, y con la verdad que entraña. Volviendo a las estructuras neuróticas desde donde partía Miller, ya hablamos algo del obsesivo, por tanto resta referirnos a la estructura histérica. Respecto a la histeria y su deseo que está en juego, existe una diferencia en cuanto a la cuestión del deseo del Otro. Si bien el problema del deseo del Otro en el obsesivo gira en torno a su propio ser en el Mundo, en el caso de la histeria es diferente, aquí en el sujeto histérico se tratará de buscar a la ‘otra mujer’. En este caso la función de esa otra mujer es central, como lo es también la cuestión del sexo, específicamente del Otro sexo que tanto para mujeres como para hombres se tratará del sexo femenino (Miller, 1983/2007, p. 47). Para bajar a tierra lo que se acaba de plantear referido a quién es esa otra mujer y la cuestión del Otro sexo, el autor nos propone el ejemplo de un caso, se trata de una paciente que asiste para analizarse. Esta paciente que asistió a consulta presentaba un fantasma algo peculiar en torno al acto sexual, la cuestión central radicaba en que la mujer mientras tenía relaciones sexuales con un hombre solía fantasear que ese hombre estaba teniendo sexo con otra mujer que no era ella, es decir, a este hombre le ofrecía su cuerpo como el cuerpo de otra. Fue así que con el pasar del tiempo pudo lograr poner en palabras este tema después de varios años de análisis que había tenido con otro analista, como resultado, al parecer decidió por sí misma dejar atrás estas representaciones fantasmáticas y fue a partir de entonces que comenzó a tener dificultades para obtener el orgasmo ya que la mujer se servía de ese fantasma para poder lograrlo. Es así que en lugar de ese fantasma devino un síntoma. Aquí se comienza a observar una pequeña reseña de la división síntoma-fantasma, pero ya volveremos con eso.

Antes, me gustaría mencionar un tema que es clave y que suele aparecer en los sujetos que pasan por un proceso analítico. Además de la verdad del deseo como ya vimos la cual busca darse paso en el inconsciente, por otro lado también tenemos a las resistencias ya conocidas que el sujeto elabora y utiliza en las sesiones como respuestas a determinados estímulos verbales del analista que lo interpelan, para evitar así hacer frente a su verdad. De esta manera existen determinadas conductas del paciente como reacciones específicas, conductas evitativas, conductas transferenciales, omisiones en su discurso, ideas defensivas, inclusive el propio discurso imaginario que produce, mismo su fantasma puede considerarse parte de las resistencias. Estas son una de las representaciones de resistencia que comúnmente se nos figura a la hora de pensar al sujeto en un contexto clínico frente a un analista, y sabemos bien la importancia que tiene para el análisis que el analizante logre hacerlas consciente y con ello poder vencerlas. Pero existe otro tipo de resistencia más fundamental que éstas, la misma hace referencia a la consistencia de la estructura neurótica como resistencia. Cuando se habla de *resistencia fundamental* se está haciendo referencia a las formas de coherencia misma que tiene una estructura o construcción neurótica (Miller, 1983/2007, p. 49).

Como ejemplo para comprender más este concepto podemos tomar la estructura del neurótico obsesivo como vimos al comienzo. La persona obsesiva logra construir en torno a su Yo formas muy rígidas, estructuradas y relativamente inflexibles que hacen que el sujeto funcione en el Mundo de determinada forma. Este sujeto se encuentra inmerso en una coherencia que le brinda cierta estabilidad, es a partir de entonces que sus modos de pensar y de actuar tendrán como empresa mantener esa estabilidad mencionada. Por otro lado y no menos importante, será necesario reconocer la existencia de una inercia, de una fijación como núcleo de esta trama, siendo mediante el atravesamiento del fantasma que podrá llegarse a tal descubrimiento y estudio.

Volviendo a la distinción estricta entre síntoma y fantasma, Miller comentando a Lacan, nos trae la idea de que es común que los sujetos traigan junto a ellos sus síntomas. Dichos síntomas que generalmente producen malestar nos pueden servir como una puerta que nos conduzca al fantasma que lo determina. Es decir, el método de investigación psicoanalítica debería consistir en seguir esa dirección, ir del síntoma manifiesto, visible, al fantasma inconsciente. Es entonces a través del síntoma que se llega al fantasma, y para decirlo de modo más claro, el fantasma sería la causa del síntoma. Para poder explicar mejor esta distinción el autor se servirá del grafo del deseo, de Lacan, el cual comparto a continuación:



Esta figura no sólo representa la diferencia entre síntoma y fantasma, sino también es una manera de mostrar ámbos términos en un sentido causal y poder ver cómo a su vez, los mismos están sujetos y obedecen a otra cosa:

Observemos primero, arriba a la izquierda, el punto A [tachado] en $S(A)$, punto del deseo del Otro. Inmediatamente abajo, tenemos $\$$ punzón a, el fantasma, ubicado ahí como un tapón respecto de esa falta del Otro, lo que los ejemplos que di anteriormente ilustraban. En segundo lugar, veamos qué sigue inmediatamente abajo del fantasma: algo que Lacan escribe como $s(A)$, y que es una de sus escrituras del síntoma. Por lo tanto el gráfico articula al síntoma como determinado por el fantasma, y a este último como tapón del deseo del Otro. (Miller, 1983/2007, p. 52)

Aquí podemos apreciar el modo en que cada uno de estos elementos se constituyen uno del otro, pero aún queda un paso más por dar, por explicar:

Por último, señalemos que, en el gráfico, el fantasma aparece como punto último de bifurcación posible de la trayectoria que tiene punto de partida en $\$$ punzón D y pasa

por d. Es decir que es el último lugar en donde aún es posible volver, retornar, a lo que puede ser consciente para el paciente. (Miller, 1983/2007, p. 53)

Entiendo de este punto que en esta travesía que implica el pasaje por el síntoma hacia el fantasma y el atravesamiento de este último en la dirección de la cura, existe un lugar, un último término que es accesible a la conciencia donde un sujeto que parte de ahí puede volver al mismo lugar, es aquel lugar último posible de significación.

Para ir concluyendo con esta distinción entre síntoma y fantasma presentaré el resumen de un caso que Miller expone en su trabajo, antes de profundizar más en el atravesamiento del fantasma. Este caso trata de una señora que acude al consultorio en un estado comprometido, presentando temblores y sufriendo episodios de pánico tanto en las entrevistas mismas como fuera de ellas, esto hacía que la mujer hablara muy poco en las entrevistas. Fue después de dos sesiones difíciles que logra comunicar que ya había pasado por un proceso analítico anteriormente el cual duró siete años y que desde hace un año no acudía a consulta. Los síntomas insopportables que padecía fueron la causa visible que la llevó a buscar ayuda con otro analista, pero sabemos bien que más allá de lo manifiesto está lo latente, se trataba de una demanda silenciosa que pretendía abrirse paso en el análisis y así ocurrió después de algunas sesiones más extensa de lo normal por su nivel de intensidad, al punto que otros pacientes debieron esperar su turno. La mujer hasta ese entonces sólo hablaba para decir cosas como que era imposible su mejoría, pero fue luego de esas dos o tres sesiones intensas que pudo elaborar algo distinto acerca de lo que le pasaba, y así fue que logró compartirlo con el analista después de siete años de silencio. Lo que ella relató fue lo siguiente; en medio de su pánico se le presentaba un pensamiento, un fantasma, este consistía en la idea de ponerse a un niño entre las piernas y orinar sobre el mismo. Lo más curioso aquí además de las características propias de esa fantasía, es que una vez que la paciente logró poner en palabras esa idea, el estado de pánico cedió (Miller, 1983/2007, p. 64).

Bien, este caso me invita en lo personal a reflexionar sobre dos cosas en particular, primero me lleva a pensar sobre la cuestión de los tiempos de cada sujeto en un proceso psicoanalítico, me refiero a cómo hay sujetos que pueden resolver sus temas de una manera más rápida que otros, pudiendo verbalizar sus pensamientos, sentimientos y fantasías de una forma relativamente más rápida, mientras que a otras personas les puede llevar mucho más tiempo, inclusive después de haber pasado por más de un proceso con diferentes analistas. Cada quien tiene sus tiempos y en esto se centra la importancia de poder evitar los apresuramientos y las ansiedades por parte del profesional.

Como segundo punto de reflexión, me parece pertinente este caso para pensar el tema que venimos desarrollando, creo que es un buen ejemplo que ilustra el modo en cómo

el fantasma aparece como causa del síntoma, ya que en este caso en particular se puede apreciar claramente que aquellos síntomas que torturaban a esta señora tenían como base un fantasma bien articulado, por otro lado también podemos ver que la resolución o el cese de su estado de pánico devino después de que ella pudo poner en palabras aquel fantasma que durante tantos años llevaba reprimido. Este ejemplo también nos puede ser útil para entender que en la clínica no es conveniente quedarse únicamente con la interpretación que le podamos dar a un síntoma, sino que es fundamental poder explorar más allá del mismo, para así llegar al descubrimiento del fantasma que le da su soporte y prevalencia.

En lo que respecta al atravesamiento del fantasma en sí y al fin del análisis, Miller (1994/2011), plantea que en un primer momento Lacan consideraba el fin del análisis cuando un sujeto se enfrentaba y asumía su carácter mortífero, siendo la noción de la muerte un requisito imprescindible para la existencia de un sujeto. Cuando hablamos de esta noción de la muerte en la constitución de un sujeto nos estamos refiriendo a su inscripción en la falta, donde se encuentra fijado a una pérdida y desde donde nace el deseo. Es entonces que al tomar conciencia de este aspecto mortificante no quedará otro camino para el sujeto que elaborar en soledad su propia muerte, además cabe mencionar que esta muerte no es algo que pueda ser intercambiado, sino que el sujeto quedará radicalmente inmerso en su soledad (p. 378). Entonces desde este primer concepto del fin del análisis lo que se espera es que el sujeto se dirija hacia su ser-para-la-muerte y por ende reconocerse como sujeto tachado (\$).

En un segundo momento se comienza a develar otro aspecto del sujeto que se articulará también al fin del análisis. Ya vimos que en términos de causación existe un resto de muerte que vinculamos a la falta y al deseo, pero ahora también empieza a desplegarse otra faceta, la del resto de vida. Es a partir de aquí que Lacan encontrará en la significación del Falo freudiano el inicio de lo que posteriormente denominará como objeto a. Este resto de vida consiste en lo siguiente; si bien ya sabemos ahora que el sujeto es un sujeto mortificado, la novedad radica en saber que no lo es en su totalidad, porque dicho resto de muerte necesita un complemento, es entonces este complemento al que Lacan llama resto de vida, y es en este lugar mismo donde se ubicaría el fantasma como complemento mediado por el resto de vida.

La dedicación que por años Lacan llevó a cabo sobre el estudio de este resto de vida y su relación directa con el concepto del fallo, hizo que esta significación del fallo tuviera un lugar central en su enseñanza, refiriéndose a dicho concepto en términos de identificación. A partir de aquí el sujeto no se identificaría con su ser-para-la-muerte sino que preferiría identificarse con el fallo, es decir, con lo que hay de vida en su ser. El fin del análisis entonces, pasaría a ser abordado en términos de identificación-desidentificación

respecto al falo, siendo la desidentificación una condición necesaria para la asunción del ser-para-la-muerte, como también para poder lograr nuevos usos del falo. Entonces encontramos en este momento de reflexión de Lacan que el primer pase correspondería a la asunción del ser-para-la-muerte, que un segundo pase es la desidentificación fálica, pero que en verdad recién posteriormente en un tercer momento Lacan aportaría lo que él llamó *pase* en su sentido radical, cuando el fin del análisis ya no era tratado en sus términos de muerte y de identificación (Miller, 1994/2011, p. 379).

Es a partir de este momento que se comienza a vislumbrar un nuevo término vinculado al resto de vida que venimos hablando, me refiero a la cuestión del goce que no cesa de aparecer y de manifestarse en el inconsciente de un sujeto, en sus formaciones y en las proyecciones que puede elaborar:

¿Qué es la Cosa cuando lo que está en juego es el sujeto? ¿Cuál es la verdadera relación entre el sujeto y la Cosa de la que él constituye la negación, el negativo? Ya dije bastante acerca de este Otro del sujeto cuyo negativo él es, como para que no sorprenda al decir que es el goce. Así (...) Lacan confronta directamente el sujeto tachado, que le debemos, con el ello freudiano, y dice que en relación con el lugar del goce el lugar original del sujeto es una ausencia, un vacío en el que al mismo tiempo se deja reconocer la Cosa más próxima a él. Se impone pues bautizar el resto de vida mediante un término nuevo: el resto de vida es un resto de goce. De donde surge la problemática que articula \$, en su valor de negación y de ausencia, con a como resto de goce. (Miller, 1994/2011, p. 380)

Lo que aquí se plantea es una nueva formulación de ese resto de vida que veníamos hablando. Ahora planteada en términos de goce, la cual se puede deducir que es esa Cosa a la que se refiere Lacan, y al mismo tiempo es el objeto a. También podemos entender que si bien el vacío, la ausencia es el lugar original del sujeto desde donde parte el mismo como \$, podremos encontrar que al mismo tiempo tal vacío es también el lugar desde donde se origina el resto de goce. Podemos decir que es en torno al problema que se desprende de la relación del sujeto en falta con el resto de goce que se comienza a vislumbrar un tercer pase en la cura analítica, y aquí sí referido el pase en sentido estricto. En este tercer pase el fin del análisis ya no tiene tanto énfasis en lo que respecta a cuestiones de identificación, por el contrario lo que se busca obtener aquí es un reconocimiento, se pretende que el sujeto pueda reconocerse en su resto de goce, esto significa de algún modo el reconocimiento del ser, del ser de goce. Entonces se podría decir respecto al pase y su relación con el fin del análisis:

Todos los escritos y seminarios de Lacan que giran en torno al pase como fin de análisis se realizan siempre por partida doble: por un lado según la vertiente del deseo, y por otro lado según la vertiente de la pulsión; por un lado el descubrimiento de la pérdida vinculada al deseo, pero también en forma correlativa, el descubrimiento de la ganancia vinculada a la pulsión. Hallarán entonces este balanceo, estas formulaciones antitéticas en todos los textos de Lacan que apuntan al pase. (Miller, 1994/2011, p. 382)

Ahora bien, en este entramado de resto de muerte y resto de goce desde donde un sujeto parte y donde el mismo se encuentra inscripto, parte la pregunta ¿dónde queda el fantasma y su atravesamiento en todo esto?. Para responder esta pregunta considero necesario desde Miller (1994/2011), primero que nada comentar que el autor plantea que el trabajo original del propio Lacan, *La Lógica del Fantasma*, en verdad es una lógica de la cura. No es una lógica cualquiera, lo que allí se realiza en sus operaciones de unión y de intersección como ya vimos en el capítulo anterior de este trabajo, es un esfuerzo que Lacan realiza para representarnos la causación del sujeto. Es decir, poder llevarnos a comprender cómo es que a partir de un significante nace un sujeto en falta, sujeto en calidad de conjunto vacío, pero también cómo éste se complementa con un resto, llamado objeto a (p. 385).

El fantasma sería entonces aquel extremo que se desprende de esta operación, condensa en su cuerpo la asociación en su forma más sofisticada entre el significante y el resto de goce. Cuando hablamos del fantasma entonces hablamos de un enunciado que está vinculado a la función del goce por parte del sujeto y por lo tanto estaríamos refiriéndonos a una conjunción entre el sujeto y el goce. Otro aspecto a tener en cuenta es que el fantasma, como ya hemos hecho referencia al inicio, es aquella formación que le da soporte al deseo, pero que al mismo tiempo eclipsa a la pulsión. Es por lo tanto un objetivo clave en la dirección de la cura tratar de facilitar al sujeto el descubrimiento de esta pulsión que se encuentra íntimamente relacionada al objeto a y al goce. Es por lo tanto la lógica del fantasma una lógica de la cura, que será llevada a cabo mediante el atravesamiento del fantasma el cual conducirá a una deflación del deseo y especialmente significará una nueva alianza con la pulsión (Miller, 1994/2011, p. 387).

En este programa sobre la cura que Lacan propone, no solo se pretende que el sujeto llegue a reconocer lo que le es imposible relacionado al deseo, sino también se busca que pueda reconocer aquello que es posible y que se encuentra vinculado a la pulsión y al goce:

Noten que de esto siempre hablará con ese acento. Por un lado este goce es real, no cesa, pero en otro sentido jamás deja de ser posible para el sujeto; la cura concluye en esa vertiente, en un *Está permitido, no está prohibido*. De ese modo siempre hallarán lo posible abrazado al goce del objeto a en Lacan. No se está en el registro de la obligación y la prohibición, ni en el de lo imposible, sino por el contrario en el registro de lo posible. Es posible que el sujeto lo acepte, se le ha vuelto posible asumirlo. (Miller, 1994/2011, p. 388)

Es en este sentido en que concluye la cura para Lacan, la cual gira en torno al reconocimiento de las vertientes de imposibilidad-possibilidad por parte del sujeto. Pero para poder lograrlo es necesario atravesar el fantasma, y explorar a qué este fantasma está sujeto, o mejor dicho, qué es lo que el fantasma lleva en su estructura, a qué deseo le brinda soporte y a qué pulsión remite. Establecer una nueva alianza con esta pulsión descubierta, aceptar que es posible y permitido el goce, es fundamental para la cura.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se han incorporado autores fundamentales y teorizaciones que nos fueron guiando para poder responder aquellas preguntas que nos hicimos en el inicio: ¿qué es el fantasma?, ¿cómo se relaciona la teoría freudiana de fantasía con la noción de fantasma desde Lacan?, ¿cuáles son los elementos o dimensiones que componen al fantasma según Lacan?, ¿cómo funcionan y se relacionan entre sí estas dimensiones?. Fue a partir de entonces que se propuso integrar las dos grandes vertientes psicoanalíticas para poder responderlas, las correspondientes a Freud y Lacan. Para lograr este objetivo, en la primera parte nos servimos del diccionario psicoanalítico de Laplanche y Pontalis (2004), el cual nos brindó un recorrido por el concepto de *fantasía* en Freud, que como vimos refiere al antecedente directo del término *fantasma*. En este primer recorrido pudimos apreciar parte de la evolución del término *fantasía*, mencionando la trascendencia que tuvieron las primeras obras de Freud en la construcción del concepto, como en la importancia que tienen las fantasías en la constitución de las neurosis, donde se le otorga un lugar de privilegio a la dimensión inconsciente. Pudimos ver en la *Carta 52* (1896/1992), un germen o puntapié del concepto de fantasía que daría lugar a posteriores profundizaciones. El mismo se trató de un primer intento por sistematizar el aparato psíquico por parte de Freud, donde se lo presenta como una estructura estratificada por sistemas de inscripción en los cuales existen niveles, y donde en cada uno de ellos los hechos y huellas mnémicas sufrirán nuevas resignificaciones, otorgándole tanto a los recuerdos como a los traumas un origen ficticio, comenzando de esta forma a situar al sujeto en su vida fantasmática. Aquí también pudimos apreciar un primer momento en donde el síntoma es considerado como resultado de una representación subjetiva, de una fantasía, y no como producto de una relación directa con un hecho puntual. En este punto, el concepto de deseo inconsciente tomará un papel central en la estructuración de las fantasías inconscientes y por ende en las estructuras neuróticas. También pudimos apreciar otros trabajos del mismo autor que ofrecen un trato más profundo sobre la cuestión del deseo y su vínculo con las fantasías inconscientes, es así que Freud (1909/1992), expone un caso de neurosis obsesiva, tratándose el caso de un joven soldado, el cual sufría de pensamientos que lo torturaban y generaban un monto importante de angustia, vimos que en estas representaciones obsesivas, las cuales tenían forma de castigo, quedaban fijadas las figuras de su padre y de su enamorada, y cómo en el atravesamiento de estas estructuras lo que se encontró fue un deseo reprimido de castigo hacia la figura paterna junto a un sentimiento de odio que le daba sustento.

Siguiendo en la misma línea referida a la estructura de las fantasías como confluencia de aspectos inconscientes reprimidos, pudimos ver también en Freud (1910/1992), cómo el recuerdo que aquí se nos presenta de Leonardo Da Vinci, se trata en verdad de una fantasía infantil, sujeta a avatares de la infancia del propio Leonardo y en relación con sus figuras parentales, condensando en el cuerpo mismo de la fantasía del cuervo elementos inconscientes como deseos y defensas. Las conclusiones que de este análisis se desprenden coinciden con lo manifestado en la *Carta 52*, la cual sugiere que existen recuerdos que no tienen una relación directa con los hechos históricos de la vida de un sujeto, sino que se tratan de una construcción subjetiva, de una resignificación que aparece en algún momento del desarrollo. Por otro lado, siguiendo con las reflexiones de Freud (1919/1992), pudimos notar que aquí el foco estuvo puesto en las fantasías de castigo, específicamente en estructuras perversas, donde se pudo mostrar las diferentes fases de la construcción de dichas fantasías que si bien se inician en la infancia, continúan en la edad adulta con otras formas, tanto en lo que respecta a las fantasías mismas como también a conductas sexuales diversas de la misma índole.

En una segunda parte de este trabajo presentamos inicialmente un pasaje conceptual entre las dos grandes vertientes del concepto de fantasía. En este sentido pudimos apreciar cómo Lacan (1958-1959/2014) expresa sus coincidencias con Freud en lo que respecta a la importancia central que tiene el deseo inconsciente en la constitución de las fantasías, como también coincide en que el deseo no tiene relación directa con el principio de realidad, sino que es un constructo subjetivo. Ya en un segundo momento nos embarcamos en el pensamiento lógico de Lacan (1966-1967/2023), donde el autor emprende una modalidad singular, un lenguaje lógico, para explicar el concepto de fantasma fundamental en donde la causación del sujeto cumple un papel clave para el surgimiento del sujeto mismo y para la proyección del fantasma. Aquí pudimos observar que la preocupación primordial de Lacan radica en la reflexión en torno a un objeto, y cómo este objeto que funciona como esencia misma, hace al surgimiento del sujeto barrado (\$), siendo la relación del sujeto con el objeto, una relación real. El sujeto por tanto, producto de una falta ha de nacer como sujeto deseante y al mismo tiempo como sujeto que goza. Vimos también que es a partir de esta relación fundamental que se proyectará el fantasma como formación inconsciente, el cual tendrá a su vez un lugar de privilegio en el campo del análisis mediante el atravesamiento del fantasma, que como ya vimos en Miller (1994/2011), será imprescindible dicho atravesamiento en la dirección de la cura, pero habiendo también entendido de antemano y no menos importante, la distinción entre síntoma y fantasma desarrollada también en Miller (1983 /2007).

Entonces, después de todo este recorrido que hemos hecho, resta hacerse las siguientes preguntas: ¿se pudo contestar aquellos interrogantes planteados al inicio de este trabajo?, ¿se logró cumplir con los objetivos, respecto al logro de una comprensión adecuada y una correcta descripción del concepto de fantasma?. Desde mi perspectiva creo que sí, se logró dejar plasmada la esencia de lo que el fantasma es, de cómo se origina y estructura mediante la relación de sus componentes, y cuán importante es su abordaje para el psicoanálisis en relación a la dirección de la cura.

Referencias bibliográficas

Chemama, R. (1998). *Diccionario del psicoanálisis: Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Barcelona: Paidós

Freud, S. (1992). A propósito de un caso de neurosis obsesiva (El "Hombre de las ratas"). En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. X, pp. 119–195). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909).

Freud, S. (1992). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. XI, pp. 59–127). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).

Freud, S. (1992). Carta 52 (6 de diciembre de 1896). En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. I, pp. 274–280). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1896).

Freud, S. (1992). Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. XVII, pp. 177–200). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).

Lacan, J. (2014). *El seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación* (1958–1959). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2023). *El seminario. Libro 14: La lógica del fantasma* (1966–1967). Buenos Aires: Paidós.

Laplanche, J., Pontalis, J.-B., & Lagache, D. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2011 [1993-1994]). *Donc. La lógica de la cura*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2007 [1983]). *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. Buenos Aires: Manantial.